

OTRA PULGA ■ Gabriel Zaid

En *Plural* 43, 44 y 45 (1975) aparecieron poemas y notas sobre la "Erótica y poética de la pulga": de Marco Antonio Montes de Oca (1932), Ernesto Mejía Sánchez (1923), Kobayashi Issa (1763-1827), Goethe (1749-1832), John Donne (1573-1631) y Lope de Vega (1562-1635), con referencias a Max Jiménez (1900-1947), Nerval (1808-1855), Boileau (1636-1711), La Fontaine (1621-1695), *La Pulga de los grandes días de Poitiers* (1583), *La verdadera medicina* (1565) y *Le ménager de Paris* (siglo XIV).

Donde menos se espera salta la pulga. En la colección *Sepan Cuantos*, de Porrúa, Margarita Peña presenta una edición facsimil de las *Obras de Gutierre de Cetina* (¿1520-1554?), con una pulga erótica y poética, anterior a las citadas, con excepción de la que menciona el anónimo informante de *Plural* 44 ("se había cantado ya a la pulga en el siglo XIV, en *Le ménager de Paris*). En un descuido, es mexicana.

Se recuerda a Gutierre de Cetina por el famoso *Madrigal* que empieza: "Ojos claros, serenos", y la seriedad de este comienzo hace olvidar la "ira" y los

"tormentos rabiosos" de que habla después. También se olvida que Cetina es el autor de la desenfadada "Paradoja en alabanza de los cuernos" y que fue herido de muerte en un lance de cuernos, serenata, capa y espada, por un amante (no marido) celoso, la noche del primero de abril de 1554, en la ciudad de Puebla.

Joaquín Hazañas y la Rúa, compilador de las *Obras de Cetina*, le atribuye "La pulga", mencionando que William I. Knapp se la atribuye a Diego Hurtado de Mendoza, el cual la considera "imitación del *Capitolo del Pulice*, de Ludovico Dolce, célebre poeta veneciano". Los siguientes fragmentos del final tienen algo de *science fiction*: convertirse en pulga y dejar de serlo a voluntad; pero se trata de una *science fiction* del erotismo antiguo: *Las metamorfosis* de Ovidio, a las cuales alude el comienzo de la epístola: "Señor compadre, el vulgo, de invidioso, dice que Ovidio escribe una elegía de la pulga, animal tan enojoso. Y miente, que no fue ni es sino mía; notada de invención, más traducida de cierta veneciana fantasía."

Dime, falsa, crúel, llena de engaño,  
¿cómo osas tú llegar a aquel hermoso  
cuerpo de mi Señora a hacer daño?

Mientras el sueño le da dulce reposo,  
presuntüosa tú le estás mordiendo,  
o vas por do pensallo apenas oso.

¡Qué libremente estás gozando y viendo  
aquellos bellos miembros delicados,  
y por do nadie fue vas discurriendo!

La cuitada se tuerce a tus bocados;  
mas tú, que vas sin calzas y sin bragas,  
entras do no entrarán los más osados.

No puede haber maldad que tú no hagas;  
pero eres pulga, o sea lo que fuese,  
¿de cuál envidia el corazón me llagas!

Parezca mal a aquel me pareciese,  
yo quisiera ser pulga, y que con esto  
me tornase a mi ser cuando quisiese...

Lo primero sería luego asconderme  
debajo de sus ropas, y en tal parte,  
que me sintiera y no pudiese verme.

Allí me estaría quedo, y, con gran arte,  
miraría aquel cuerpo delicado  
que de rosas y nieve se reparte.

¡Qué tal estaría yo, disimulado,  
gozando agora el cuello, agora el pecho,  
andando sin temor por lo vedado!

Un sátiro, un príapo estoy ya hecho,  
pensando en aquel bien que gozaría  
viendo que ya dormida se iba al lecho.

¡Cuán libremente, qué a placer vería  
todas aquellas partes, que, pensando,  
me enderezan allá la fantasía!

Pero quien tanto bien fuese mirando,  
¿cómo podría estar secreto y quedo,  
que aun agora, sin serlo, estoy saltando?

Mas pusiérame seso, al fin, el miedo,  
y hasta que saliesen las criadas,  
que aun esperar, pensándolo, no puedo.

En sintiendo las puertas bien cerradas,  
dejando aquella forma odiosa y fiera,  
siguiera del amor otras pisadas.

Tornárame luego hombre, y no cualquiera,  
mas un mozo hermoso y bien dispuesto,  
robusto dentro, muy galán de fuera.

Llegara muy humilde ante ella puesto,  
la boca seca, la color perdida,  
ojos llorosos, alterado el gesto...

Dijera: "Señora, yo he venido  
aquí; sólo estamos, sin que alguno  
lo vea, ni jamás será sabido.

Yo soy mozo y vos moza. No hay ninguno  
que no pueda estorbar que nos holguemos;  
el tiempo y el lugar es oportuno."

Mostrara gran pasión; hiciera extremos,  
suspiros, pasmos, lágrimas, cosillas  
con que suelen vencerse, como vemos.

Si la viera sufrir tales cosquillas  
y callando mostar que lo otorgaba,  
allí fuera el hacer las maravillas.

Mas si airada la viera y que gritaba,  
tornándome a ser pulga en un momento,  
del peligro mayor me aseguraba.

Allí fuera, de ver su desatiento,  
cuando llegara gente a socorrella,  
quedarse amortecida y sin aliento.

Mas siendo, como es, tan sabia ella,  
antes quiero creer que tan segura  
ocasión no quisiera así perdella.

Que no es honestidad, sino locura,  
no gozar hembra el bien que está en la mano,  
sin poner vida y honra en aventura.

Pero yo os voto a Dios, compadre hermano,  
que si la mi Señora no callara,  
que no fuera el dar voces lo más sano.

Porque ya podéis ver si recelara  
tornándome a hacer pulga, y si pudiera  
asentalle diez higas en la cara.

Siendo pulga, debajo me metiera  
de las ropas, y como un bravo y fiero  
león, toda a bocados la comiera.

Entrárale en la oreja lo primero;  
hiciérala rabiarse, y por nonada  
entrara en parte... Ya en pensarlo muero.

Tuviera despierta y desvelada;  
y apenas hay en ella alguna cosa,  
donde no le asentara una picada...